

RSP 521 - Planificación y Evaluación Pastoral

Profesor: Marzo Arttime, Ph.D.

Barry University, Spring 2026

Rev. José Enrique González Gaytán.

Evangelii Gaudium

1.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior y del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.”

En el proyecto pastoral que quiero realizar con relación a los adolescentes, este primer pensamiento del papa Francisco ayuda a comprender la importancia de que ellos puedan experimentar la alegría en su corazón al encontrarse con Jesús. Por lo tanto, el proyecto pastoral debe abarcar dos aspectos fundamentales: que el Evangelio provoque alegría en sus vidas y que esta misma alegría los lleve a un encuentro cada vez más profundo y gozoso con Jesús. De esta manera, independientemente de la situación personal que estén viviendo, podrán dejarse salvar por Él y así permitir que la alegría renazca en sus vidas, especialmente en aquellos en quienes quizá se encontraba apagada.

11.

“Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, ‘les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse’ (Is 40,31), y es ‘el mismo ayer, hoy y siempre’ (Hb 13,8); pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad.”

Este número puede ayudar a los adolescentes a percibir a Cristo como joven y, por lo tanto, cercano a ellos. Al mismo tiempo, les permite descubrir que en Él todo se renueva, pues les habla con las palabras exactas que pueden necesitar escuchar. Esto invita a reflexionar sobre la importancia de ayudar —y acompañar— a los adolescentes para que se sientan renovados en su persona y comprendan que la presencia de Cristo en sus vidas los hace siempre “ricos” y “hermosos”, en todo momento y lugar.

Pensando especialmente en aquellos adolescentes que se sienten “pobres” en muchos aspectos o “desvalorizados” por su apariencia o condición física, la presencia del amor de Dios puede ayudarlos a transformar su vida. Sin embargo, el primer paso es acompañarlos para que tengan un encuentro personal con Cristo joven.